

Navidad es...

por fr. FRANCESCO DILEO OFM Cap.



Estamos ya cerca de la Navidad, la fiesta de la familia que se reúne, de los niños que viven la magia del regalo, de los abuelos que se vuelven niños, de la multitud de luces que iluminan las noches más largas del año, de la fe que funde los corazones más duros con la ternura de un Niño adormentado, no sobre un suave colchón de algodón, sino sobre la hispida paja de un pesebre. Navidad es alegría, es afecto, es intercambio, es, sobre todo, la llamada espiritual hacia un estilo de vida sobrio, esencial, que tiende hacia un “además”, que se ha abierto para la humanidad a través de la misión de sacrificio consumado, en la plenitud de los tiempos, entre Belén y Jerusalén. Pero para nosotros cristianos – sacerdotes, religiosos, laicos – llamados a compartir con Jesús la tarea de poner el don supremo de la redención, Navidad es también compromiso: de difundir la buena noticia de la salvación, de difundir el Evangelio de la encarnación, presupuesto y preludeo del Evangelio del misterio pascual. Escribía

nuestro santo hermano Pío de Pietrelcina: “Jesús llama a los pobres y a los simples pastores a través de los ángeles para manifestarse a ellos. Llama a los sabios a través de su misma ciencia y todos, movidos por el interior influjo de Su gracia, corren hacia Él para adorarlo” (Epist. IV, p.1013), delineando, de esta manera, las dos primeras vocaciones de la era cristiana, que ha reunido a un grupo de ingenuos guardianes de rebaños y a tres eruditos estudiosos de lo creado en una única misión, que se anticipa a la de los apóstoles, es decir, testificar el Amor de Dios, que se ha hecho hombre por amor del hombre y para elevarlo a la cumbre de la divinidad. En efecto, los primeros “Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño” (Lc 2,17), mientras los otros “volvieron a su tierra por otro camino” (Mt 2,12), donde, probablemente, cuentan lo que habían oído y visto, como presupone el evangelio apócrifo árabe siriano de la infancia (cit. M. Craveri (editado por) *I vangeli apocrifi*, Enaudi, Torino 2014, p.118). Aquella

tarea, sin embargo, no es solo y no debe ser una prerrogativa exclusiva de los pastores y de los Magos, ni, con el mandato que precedió a la ascensión, de los obispos y del clero. Cada bautizado tiene que percibir la vocación de contribuir a la difusión del Evangelio. He aquí por lo que el Padre Pío, continuando con la expresión citada, ha añadido: “Jesús nos llama a todos nosotros con sus divinas inspiraciones y se comunica con nosotros con su gracia. ¿Cuántas veces nos ha amorosamente invitado también a nosotros? Y nosotros, ¿con qué disposición le hemos respondido?” (Epist. IV, pp. 1013-1014). Estamos, pues, invitados también nosotros a adorar el gran misterio de la encarnación del Hijo de Dios en las liturgias de este tiempo santo. Junto a la bella y antigua tradición de preparar el belén en nuestras casas, pongamos a la Sagrada Familia de Belén en la cueva de nuestra oración. ¡Feliz Navidad de paz y de todo bien! ♡

© derechos reservados